10.3

Había una vez, en una isla, un faro, y al lado de él vivía su cuidador, eh. Debido a un sismo el faro se se quebró, y el viejito estaba muy preocupado, eh. Veía que se avecinaba un barco y no podía avisarles que el faro se encontraba ahí, no podía hacerles señales de luces porque el sismo había roto la ampolleta, y él guardaba en una cajita ampolletas rotas, porque el tenia mal de Diógenes. Y muy preocupado bajó la escalera pensando qué podía hacer para avisarle a los marinos, y no se le ocurrió nada mejor que incendiar su casa para dar señales. Salvó la vida de los marinos, ya que ellos cambiaron el rumbo, y él quedó durmiendo al lado del faro roto, muy feliz y contento por su misión cumplida.